

XIII EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA

Hermandad de Los Gitanos

**Pronunciado por
D. Raúl Rodríguez Tovar**

Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis.

Madrid, 2 de Abril de 2011

*PRESENTACIÓN AL XIII PREGÓN DE SEMANA SANTA 2011
Por Antonio Gregorio Aguilar y Aguilar*

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!

¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!

¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!

¡Oh, no eres tu mi cantar!

¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
si no al que anduvo en el mar!

Al que anduvo en el mar..... por eso el Gitano tuvo que venir a ver a la Patrona del mar,
Nuestra Señora del Carmen.

Hoy venimos a cantar a la Semana de Pasión. A dar gracias por la entrega de Nuestro Señor
en la Cruz, por todos nosotros.

Siguiendo a San Juan el Evangelista, hay tres momentos fundamentales en la pasión:

- La Hora de Jesús. “ Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado” S Juan 12,23. La hora aparece íntimamente ligada al momento de la glorificación que tiene lugar en la crucifixión.
- La elevación del Hijo del Hombre. “ Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” S Juan 12,32. La muerte de Jesús también hará surgir la vida eterna.
- El juicio de este mundo. Es la teología acerca de la venida de Jesús.

En este tiempo, el de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor que será el que recorreremos del Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección, San Juan nos dibuja a un Jesús, en el que os invito a profundizar mediante la lectura del Evangelio y la reflexión sobre lo leído.

El Jesús retratado es un Jesús distinto al de otros Evangelios: Posee conciencia plena de su misión, da muestra de una libertad asombrosa para donar la vida, es descrito con una majestad imponente al afrontar su martirio y muerte dominando la situación hasta el final. Antes de morir ha de cumplirse la Escritura, y con su muerte se cumple también la promesa de enviar el Espíritu.

La entrega se hace precisamente desde la cruz, que es el trono desde donde Jesús reina.

La historia nos ha traído a ilustres sevillanos a Madrid: Velázquez, Murillo, Bécquer, Machado, Cernuda, Alexandre y hasta el ficticio Don Juan Tenorio.

Lo cual quiere decir que Andalucía ha ilustrado a Madrid, en muchas disciplinas y Madrid se ha ido creciendo, porque la Capital del Reino, suma, más a más, no resta.

Hoy nos ilustrará con su verbo, conocimiento y oratoria Don Raul Tovar, mariano y capuchino de la Divina Pastora, esa advocación sevillana por excelencia de la Madre del Señor, en la que se inspiró Fray Isidoro de Sevilla, en un momento en que a la Virgen María se la había encumbrado tanto al modo humano, que parecía poco menos que inimitable, y al pobre pecador solo le cabía contemplarla en su inalcanzable altura. Surge del celo pastoral de este capuchino, presentar a María, como Madre del Buen Pastor, cuidando el rebaño del Señor, mezclada entre las ovejas y siendo por lo mismo espejo de la misión propia de la Iglesia de Cristo.

Siguiendo esa devoción, llega desde La Rinconada (Sevilla), el pueblo de los rosales, donde Nuestra Señora de los Dolores como Patrona le guarda y protege. Viniendo a cantar, orando con la palabra a Nuestros Titulares, como ya hizo en otras ocasiones, a:

- La Divina Pastora de Capuchinos.
- La Divina Pastora de Santa Marina.
- La Divina Pastora de San Antonio y más recientemente el Pregón de Semana Santa de la Trinidad.

Doy paso al pregonero y termino recordando las últimas palabras de Nuestro Señor en la Cruz.

- Eloí, Eloí, ¿ le má sabaktaní? (que quiere decir : Dios mío, Dios mío ¿ por qué me has abandonado?).

XIII PREGÓN DE SEMANA SANTA 2011
Por Raúl Rodríguez Tovar

**PUSISTE TU MANO EN MI CORAZÓN
FUE SOLO UN INSTANTE, UN ROCE, UN SUSURRO;
NI EL AIRE NOTÓ LA TÍMIDA SUAVIDAD DE TU GESTO.
PUSISTE TU MANO EN MI CORAZÓN
Y DEL VIEJO CASCARÓN CANSADO DE MI CUERPO
RENACIO EL NIÑO INGENUO Y FELIZ
QUE LOS DIAS SE HABÍAN LLEVADO.
PUSISTE TU MANO EN MI CORAZÓN
Y YA NO SUPE DONDE ACABABA YO
Y COMENZABAS TÚ;
TUS DEDOS FUERON MIS VENAS,
TU DOLOR MI SANGRE,
Y TÚ, MI VIDA.
PUSISTE TU MANO EN MI CORAZÓN
Y YA NO HUBO MIEDO, NI FRIO,
NI TIEMPO, NI DISTANCIA,
SOLO TÚ Y YO...**

PUSISTE TU MANO EN MI CORAZÓN

**SR. HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO DE LA HERMANDAD DE
NUESTRO PADRE JESÚS DE LA SALUD Y MARIA SANTISIMA DE LAS ANGUSTIAS DE
MADRID.**

**SR. PARROCO Y DIRECTOR ESPIRITUAL DE LA HERMANDAD
HERMANDADES DE LA CIUDAD...
HERMANAS, HERMANOS
PAZ Y BIEN**

No eran más de la dos de la tarde... y era la hora de partir... no quería que sucediera, no me sentía a gusto, pero tenía una cita importante, muy importante...sí, iba a encontrarme con todo aquello con lo que hacía muchos años me había sentido feliz, con lo que quería y que hacía mucho, mucho tiempo se había refugiado en un rincón de mi mente sin que nadie ni nada los removiera, un rincón a donde iba siempre que tenía que encontrarme a mi mismo, cuando pierdo el norte, cuando no sé qué dirección tomar.

Me encaminé sobre mis pasos y sin mirar hacia atrás crucé la plaza del Salvador, la plaza en donde el amor se hace tan grande, que se parte en dos para alimentar a sus hijos... Cuna, Encarnación, Alcázares y a media calle ante un portalón abierto noté como se clavaron mis ojos en una mirada de tez morena, en una encalada pared, el Señor de la Salud volvía a mirarme para hacer un ejercicio de madurez, traer a mí momentos pasados en un pretérito olvidado, un portalón que no me cabe la menor duda que es puerta celestial, y casa y cuna de santas madres que abandonan sus vidas para ganar en amor. Allí en el silencio claustral me hubiera gustado haber elevado una oración, pero el tiempo se me venía encima.

Estaba cada vez más cerca... a medida que avanzaba, una serie de sensaciones se iban apoderando de mí, los sentidos se agudizaban con una poderosa atracción, el ritmo cardiaco era capaz de escucharlo a través de mi estómago que se aferraba en apretarme el diafragma, para entrecortarme la respiración... Dueñas, Peñuelas... y al fondo, como si de un portal de Belén se tratase pude divisar la hermosa torre de San Román... algo estalló en mi interior, todo comenzó a cambiar, la fisonomía de la plaza, la luz, el color, la cal de las casas, los geranios, niños con globos y caras de sueño, camareros de chaquetilla corta y pajaritas y una mezcla de olores entre habanos y calentitos, gorras de plato de color grises y una luz de especial amanecida. Fue ahí, cuando pude sentir una fría sensación en mi frente y... como me besaban de nuevo, sí de nuevo pues no me resultó extraño, un beso que sólo se puede dar con los labios del corazón y mis manos pequeñas se volvieron a fundir en un cuello arropado por el rancio terciopelo de un antifaz, con mis ojos cerrados volví a verlo...su cara cansada pero satisfecha de una larga noche y un olor especial entremezclado de cera e incienso, un olor que sólo se puede percibir una vez al año...una imagen que me llevó al pasado y que pude así encontrarme con él... sí, mi padre.

No quise dar crédito a lo que estaba viendo, no quería que ese momento pasara, mi mente refrescó aromas pasados, aromas y sensaciones que hacía mucho tiempo que habían desaparecido, era todo tan real que a lo que tanto había temido se desvanecía en colores para volver a mis raíces. Tramos de nazarenos viejos cortejaban unos ciriales y una voz a bronce fundió cerrajeaba una saeta en la mañana.

Mis abuelos, mis tíos, mis primos, mis hermanos, todo era igual, incluso el frío ruidoso de mi pequeña varita, caras que ya no están en la vida real pero que en un tiempo fueron motor y aliento de mi bella ciudad.

¿Era real,... otra vez sucedería lo de siempre?, ¿volvería a despertar, para darme cuenta de que todo había sido un sueño? Tengo tantas cosas que decirte, tantas penas y alegrías, mis dudas, mis miedos, tú que todo lo resolvías, con la donosura de una sonrisa.

Cuantas veces te vi llorar, cuando ya no podías salir acompañando a tu Cristo de los Gitanos, qué orgulloso te sentías la mañana del Viernes Santo cuando sobre tu pecho colgabas tu medalla de la hermandad, no creo que un capitán general podría haber llevado así los galones, qué de abrazos, qué de lagrimas, qué de risas y sobre todo ese brillo en tus ojos cuando a El lo veías, como te temblaba el mentón mientras me apretabas la mano.

Catequesis litúrgica para un niño, que no necesita ni ser hablada ni explicada, gestos, signos, en materia vivida de una única y verdadera realidad.

Poco a poco comencé a entender algo. Nunca te fuiste, nunca dejaste de apretarme la mano y nunca has dejado de besarme en la frente, porque un padre jamás puede dejar de hacer eso. Esa es la

fuerza de nuestra fe, ese es el sentido litúrgico de nuestra estación de penitencia... salimos para morir, y volvemos resucitados.

La luz de la media tarde comenzó a esquinar en mi rostro a través de la torre mudéjar de San Román y todo comenzó a disiparse, pero aun quedaban esas sensaciones de poder haber sido verdad, de poder no haber estado aquí en ese momento, el sonido de los vencejos revoloteando y sobrevolando el suelo a velocidad de vértigo me hizo volver en mí, pero quería quedarme con aquel sabor de boca, agradable y añejo. Satisfecho y contento crucé la plaza y subí por calle Sol y de la calle del astro rey a la puerta del mismo nombre, sin tiempo ni distancia a la puerta del sol, en donde Tú, luz del mundo, regalas paz y amor a todo el orbe. Y aquí me doy cuenta de que todo lo soñado también me regala una realidad presente pues puedo ver a mis padres, mis hermanos, mis tíos, mis primos aquí sentado delante, ese es el misterio de nuestra fe.

Mis hermanos aquí presentes me evocan lo que tanto quise y tanto ame, lo que tanto quiero y tanto amo, y Tú Señor, que todo lo puedes me regalas una tierra que vive igual que yo mis sensaciones, experiencias heredadas de padres a hijos y que seguirá por siempre en el corazón de tantos cristianos, sin barreras ni fronteras y dará sus frutos durante toda la vida a cientos, miles de madrileños que atraídos por el poder de tu raza ahondarán raíces que comprenderán todas las generaciones venideras, igual que este pobre cristiano que hoy se prostra a tus plantas para enaltecer en nuestra lengua vernácula que después de más de dos mil años tus palabras y enseñanzas no pasaran en el olvido de todo aquel que tenga un mínimo de corazón.

Por eso:

Si yo pudiera atrasar
Mi reloj de año en año
Y lo que no pude antaño
te pudiera hoy hablar.

Ya no podría cesar
Padre, de agradecerte
Que tú me hicieras tan fuerte
Y que estés presente en mí,
Gracias, me hiciste feliz
La vida venció a la muerte.

Pero mejor es callar.
¿Es delirio o realidad?
Ya no sé si es fantasía
Pero por ti, hoy daría
Toda una eternidad.

Cristo de los gitanos,
Dale fuerza a mi garganta
dale a mi mente templanza
Para hablar a mis hermanos.
Condúceme de la mano
Para poder ensalzar
Tu devoción verdadera
Que cruje como madera
Si te piden al rezar.

Te acogió con tanto celo
Esta tierra castellana,
Angustias, madre y gitana
Que de ella hiciste un cielo

En Sevilla, cuando nacemos, sabemos ya a que hermandad vamos a pertenecer, esta no será más que aquella a la que han pertenecido nuestros ancestros. Seres comunitarios que desde los primeros tiempos del cristianismo, necesitamos de esta identificación para desarrollarnos dentro de ellas. A medida que avanzamos en edad, las circunstancias nos llevan a pertenecer en ocasiones a otras hermandades que bien por amistad, cercanía o simple devoción nos hacen vincularnos a otras hermandades. Eso para todos aquellos a los que la vida nos ha puesto el sobrenombre de “jartible” no tiene en ningún caso misterio alguno. Nacemos con una identidad acentuada y es aceptada con naturalidad.

Mi tierra es una tierra de contrastes y tradiciones en algunos casos particulares y aunque pueda parecer raro, es personal e intransferible, es decir no exportable fuera de su ámbito. Por eso aquí en este templo, no tengo más remedio que rendiros mi más profundo halago de respeto y pleitesía porque no es difícil nacer como yo he nacido, he de decir que ni tan siquiera lo elegí, pero vosotros... os habéis hechos cofrades de la hermandad de los gitanos por verdadera devoción, por... como se dice en el argot secular, por una llamada, un tocarte en el hombro, y por esa llamada vosotros habéis construido en quince años lo que mi tierra ha hecho en seis siglos. Para mí, esta obra sólo tiene un arquitecto claro, Cristo, y unos buenos cimientos, el amor, esos mismos cimientos con la base de que estáis hechos cada uno de vosotros mis hermanos de esta querida hermandad, y que el tiempo ha calcificado en los corazones de los madrileños

El Señor de la Salud y su bendita Madre os ha llamado, a cada uno de vosotros a su manera, para que en comunidad y creando vuestro estilo propio podáis evangelizar sembrando multitudes y llevar la palabra de Dios no con un mensaje intelectual sino interactivo y poder pulir así el grano y hacer de todos nosotros un evangelio vivo, que cada miércoles santo es capaz de mostrar con toda su viveza la fuerza del espíritu.

Simplemente, una llamada
los corazones se encienden
Y con la magia y el duende
Queda en el fondo calada.

La tez morena se queda
En la memoria grabada
De cientos de años de historias
De éxodos y de fraguas.

Pero el tiempo no ha vencido
el devenir de una raza
Por eso a ti te abraza
Todo un pueblo sentíos.

Tanto te ha visto sufrir
y tanto sufrió contigo
Que se juró ser pañuelo
“Pa” sufrir igual castigo.

Para así enjugar tus lágrimas
Y proclamarte bendito,
Bordarte grandes piropos
Los más intensos latidos
Que salen de las gargantas
Las penas y los quejíos
De una de las siete tribus

Que la historia había perdido,
Que ningún Ángel del cielo
Cantó jamás tan bonito.

Quisiera poder encontrar las palabras para poder explicar lo que es y significa esta hermandad madrileña, allí en Sevilla, pero sé que me va a costar mucho trabajo.

Ahora se me viene al recuerdo la frase de un sacerdote muy integrado al mundo de las cofradías pero que no era sevillano. Este me decía, desde su altura sacerdotal, que nosotros los sevillanos, nos creemos el ombligo del mundo, en lo que respecta a la semana santa, no pude disimular mi descrédito y mi propio enfado por ver herido mi orgullo, pero poco a poco comencé a digerir ese ataque a mi propia dignidad no solo territorial, sino a mi propia historia, la mía la que fue construida por los míos mas cercanos. Y llegue a esta conclusión. Es cierto, que existen muchos sevillanos que lejos de ayudar a construir una perfecta armonía y universalidad de nuestra semana santa, que dicho sea de paso no es más que la divulgación y evangelización de nuestro credo, se aferran en concursar y sacar defectos estéticos de todo lo que no huele a Sevilla... que vamos a hacer, tontos hay en todos los lugares del mundo, pero, sí es cierta una cosa, y permitidme que os diga que eso... como ya dije... es personal e intransfrible, sí, la semana santa de Sevilla está construida no sólo con la estética de una liturgia parafernala de estilo propio, sino que esta aferrada a los corazones con todos los sentidos de la naturaleza, no es que sea nuestra, no, es que es de cada uno de los sevillanos.

Aun recuerdo con cinco o seis años, un sueño que se repetía siempre que llegaba la cuaresma, iba acompañado y a buena hora para el templo de los gitanos con toda la alegría de un niño, y cuando cruzaba la sacristía de san Román abría una puerta y ¡oh sorpresa!, sin darme cuenta estaba en un pueblo de Sevilla donde mi familia tiene una casa de descanso veraniego.

Es decir de la madrugada del viernes santo pasaba al mes de agosto y a 10 kilómetros del templo, por lo que me quedaba sin salir de nazareno, os podéis imaginar, me despertaba sudando y con estrés, impresionado y nervioso aunque aliviado por saber que todo era una pesadilla.

Con esto quiero decir que en Sevilla existen tantas semana santas como sevillanos, pero el que la vive como algo personal... que dicho sea de paso, es como hay que vivirla... no comprenderá jamás ni tan siquiera abrirá los ojos no para la semana santa de otra ciudad, sino comprenderá que está lejos todo lo que se aleje más de cinco metros más allá de las murallas de la ciudad.

Quizás sea un defecto, no lo dudo, pero no hay que darle importancia alguna al hecho, porque eso no molesta a nadie. Sin embargo, estoy seguro que muchos sevillanos cuentan la semana santa como punto de partida o más bien como punto de retorno, como decía un gran sevillano afincado aquí en Madrid, Rafael Montesinos, que la semana santa para él, era volver a la Sevilla de su infancia, y es cierto, la Semana Santa no solo es la conmemoración de la Pasión de Cristo si no que celebramos con júbilo todas las vivencias pasadas con momentos que nosotros mismo hemos construido y sabemos que ya no volverán y es por eso que cuando alguna persona que no le gusta la semana santa comenta esa frase que todos hemos escuchado alguna vez que dice “ bah, todos los años igual” para nosotros no existe dos años iguales y siempre obtendremos alguna vivencia nueva o particular.

Ahora podemos hablar con conocimiento de causa de todo esto, pues estoy seguro que muchos de vosotros soñáis ya con ver a Nuestro Padre Jesús de La Salud por cualquier calle de Madrid, de acercaros a escuchar cómo rachean sus costaleros o cómo cruje la madera de su paso en las levantás, poder oír a los pájaros a media tarde anunciando su salida o la mezcla de olores que solo se dan en esta época.

¿Quién no tiene esa extraña sensación de vacío en el estómago, cuando la banda de cornetas y tambores comienza su recorrido?, ¿y cuando te nombra el diputado?, ¿Quién no dice, gracias Señor

un año más junto a ti? Eso no tiene fronteras ni barreras, ni es de aquí ni de allí, eso es universal y pertenece al mundo de los sentimientos, al mundo de la melancolía, esas son las cosas del corazón, ese solo pertenece al reino de Dios.

Yo también tuve que dar explicaciones cuando me hice hermano del Silencio de Sevilla, sí, esas cosas en mi tierra se miran mucho, desde mis abuelos pertenecemos a la hermandad de los Gitanos, y un buen día sin decir nada y sin poder dar una explicación razonable, me vi envuelto en una túnica de ruan y fajándome un esparto a mi cintura, un halo de misterio envuelve la hermandad del silencio que siete siglos de historia avalan su peso en mi ciudad.

Los Gitanos, era para mí un cúmulo de recuerdos que casi no quería revivir cada Viernes Santo desde que se marcharon mis familiares más cercanos y vosotros habéis hecho en mí, poder afrontar con el justo reencuentro de mi propia historia, meterme de lleno en mis recuerdos y creedme, me siento bien, muy bien aunque parezca que tengo mi corazón dividido, realmente lo que lo tengo es multiplicado y he podido conocer otras formas de hacer estación de penitencia. Por eso cuando tapas tu cara con el antifaz, todo cambia, todo es respeto, todo pasa y nada es efímero y cuando atraviesas el portalón de la capilla, atraviesas siete siglos con solo un paso, ya no hay luz eléctrica solo velas, ya no hay nombres solo hermanos y a la voz del fervorín un ¡estoy! Nos convertimos en uno solo con El, y todo se hace con la candidez de un niño, sin prisas, sin mirar atrás y todo... todo muy sencillo, todo muy simple

**Que no hay nada más simple
Unos hombres vestidos de negro
Apenas se ve la luz
De unos cirios macilentos.
Se oye una breve saeta
¿después aplausos?**

**No, silencio
¿viene banda de música?
No, solo cuatro instrumentos,
De una música tenue,
arrancada de otros tiempos,
una música que es
el sonido del silencio.**

**Y detrás un nazareno
Con su crucifijo vuelto
Con su serena belleza
Y con su dolor sereno.
¿Y quien podría explicar
Lo que siento por dentro?
¿Qué palabras expresan
Este repelucos viejo?.
Que de explicar esto,
no se haga ni el intento
Solo hay que esperar
Que venga Jesús Nazareno
Y mientras se acerca
Chsss..... silencio**

Después de haberos conocido, entiendo mucho mejor y le doy más sentido a mi vida como cofrade y como católico, vosotros habéis abierto las fronteras de mi corazón, habéis traspasado los cinco metros más allá de las murallas de la Macarena, y habéis hecho realidad el sueño de unos locos.

Sí, hoy el silencio más fuerte es el que se escucha, y nosotros manifestamos nuestra fe con una estética que se cimenta en el barroco y hasta nuestra fe es barroca, es la más pura exaltación de la belleza y la perfección. Amamos porque sentimos, y sentimos por que tenemos fe, y esa es la manera de comunicarnos con Cristo y su bendita Madre y con nuestros hermanos, los cristianos y los no cristianos.

¿Litúrgicamente correcto?, No sé, el concilio de Trento manifestó el poder de la imagen para atraer y evocar el recuerdo de Dios, Vaticano II reafirmó todo lo aquí dicho pero en Sevilla, antes de Vaticano II, a finales de los años sesenta ya se ponía en practicas. Sí, la importancia que se les daba a los laicos ya tenía sus consecuencias. Antes del concilio era impensable que un laico sin estar instituido o sin ser diácono, pudiera dar de beber la sangre de Cristo, y yo, aún recuerdo cuando un hermano de los gitanos antes de formar la cofradía allí en la calle Enladrillada, se acercó a mi padre y le dijo “Julián, sangre de Cristo” y mi padre con una postura casi penitencial se acercó a su pecho y desde una gomita que le salía del mismo, comenzaba a comulgar sin la presencia de un sacerdote.

Os puedo asegurar que me enteré de la película muy de mayor.

Quisiera encontrar las palabras para que en Sevilla se conociera que seguro que ya conocen todo lo que es una hermandad madrileña, hermandad en estado puro, nacida desde el seno de la labor social, desde la ayuda a los demás, cimentada en la formación de sus componentes y en el amor a sus titulares, y coronada por la procesión de Nuestro Padre Jesús de la Salud al ya, más puro estilo madrileño, para crear vuestras propia historia y hacer de ella una santa tradición, para ello tendría que romper mis esquemas y abrir mis horizontes empujando las murallas de las que antes hablaba para poder expresar con los mismos sentimientos que mi corazón conserva lo que esta hermandad representa en Madrid.

Aun así ¿Cómo pudiera yo explicar?

¿Cómo poder explicar.
ese viento en tu cintura,
Cuando al alba no madruga
Madrid un Miércoles Santo?

¿Cómo entender entre tanto
Que no es huída ese viento,
Que ese viento es un aliento
De gitana que presiente
Que esta cercana tu muerte?.

¿Cómo podría explicar
estos alientos que expiran,
Que con la uva y la espiga
Se hace Cristo presente?

¿Cómo aquí en Madrid se siente
Esta mirada morena,
Que entre clavel y azucena
Deja a su madre ausente?

Entre Imperial y Espartero
Vas tú, bendito Cordero
Al calvario de tu muerte,
Ya no sé si es en Pontejos
O en la calle Cuchilleros,
No sé si en Sol o Preciados
Tu dulce rostro se enciende.
Y entre la magia y el duende

**De tu gitana hermosura,
A todo Madrid capturas
Con tu mirada sedente.**

**Y pude ver con asombro
Como sus lágrimas beben,
Pues ellos aquí se atreven
Al estar hombro con hombro
como hermandad referente,
De la mejor cristiandad
Que al practicar la humildad
Gana el amor de la gente.**

**Ya no tuve duda alguna
Ya no hubo más lagunas
Que el corazón levantara,
no eran restas sino sumas
Lo que yo de aquí llevaba,
Pero dejadme que os diga,**

**Cuidad bien de mi Señor
Y de su madre, María,
Como los hemos cuidado
Allí en mi tierra, Sevilla,
Y haced que vuestra hermandad
Sea siempre hermandad viva.**

**Una ráfaga de viento
Un viento que conocía
Por su forma maternal
De quien nadie desconfía,
Encontró aquí su posada
Pues aquí ella entendía,
Que el amor que profesaban
A su hijo y a ella misma
Mejor trono no tendría.**

**Y que “equivocao” estaba yo,
Aquí esto ya se hacia,
Cercano ya a los veinte años
Y yo, lo desconocía,
Evangelio abierto, he visto
En los ojos y en sus manos
Ley de amor entre gitanos.
Ya lo sé, padre mío,
Ahora sé como ha sido,
Ahora entiendo que no quieras
Volverte a Sevilla conmigo.
Ahora lo sé, ahora he visto
Como te quieren tus hijos,
Como tu espíritu acoge
Esta gente tan sencilla,
Como sin ser en Sevilla
Los corazones se encogen,
Como en sus cuellos te llevan**

**Los mejores costaleros,
Como te miman con celo
Y por Madrid te pasean
Haciendo de Puerta del Sol
La misma puerta del cielo.**

**Déjame ser el vocero
De tu rostro aceitunado,
No saben cuantas preguntas
Y respuestas se cruzaron.**

**Cuando más perdido estaba
Por lo que me sucedía,
Un vendaval me abrazó
Yo supe que era María
Ella así me contesto:**

**De Puerta del Sol a Campana
Solo existe una presencia,
todos le tienen querencia
Por ser Sevilla su hermana,
no hay diferencias gitanas
Madrid hace apología,
De la mejor cofradía
Que irradia a todos su luz,
Mi Señor de la Salud
eres Tú la eucaristía**

Fue un ocho de diciembre, cuando comencé a escuchar de viva voz como es la semana santa de Madrid. A la vez que ella me iba contando pude notar como un halo de emoción envolvía sus palabras, me habló, del Señor del Gran Poder y su madre la Macarena, del señor de Madrid, de los estudiantes, de los gitanos, pero su voz se entrecortó cuando comenzó a contarme una de esas historias que quedan escritas en el corazón, me contó como su padre cumplió una promesa al cautivo Jesús el pobre por haber pedido que su hija, su hermana se libraría de una peligrosa y mortal enfermedad, y que cada año momentos antes de comenzar la procesión su padre se ponía su túnica y descalzaba sus pies para comenzar así su promesa penitencial.

Ella me contaba cómo, ya sin fuerzas y muy mayor su padre hacía con fe y sentimiento su estación de penitencia y que ya en el lecho de muerte ellas se quedaron a disgusto pues la premura de esos momentos no dejaron tiempo a ponerle su túnica como mortaja, esa mortaja que nos acompañará hasta el fin de los días y que será nuestra propia seña de identidad con Dios. Sí, venimos de Dios y cuando nos vamos nos revestimos de Él, y así esas promesas que un día subieron al cielo, se vuelven compromisos de cenizas en gracias divinas concedidas y así:

**Juramentos al cielo en oración,
Compromisos cristianos de por vida
Que gracias a la intervención divina
Se elevan entre nubes de algodón.
Ahora pido, contigo en comunión,
no permitas nunca que te abandone,
mi Cristo cautivo, rey de los pobres,
Mientras pueda caminar tras tus pasos
En penitencia, con los pies descalzos
Yo de tu mano, Tú mi cicerone.
La deuda esta bien pagada,**

Se hizo con fe y a gusto,
Todo se quedó en un susto
mi vida recuperada.
Fue penitencia calmada,
Y mil veces más lo haría
sin pena, con alegría,

Pues Mi cuerpo a ti encadeno
Y con ello el alma lleno
De vida y algarabía.
No estés triste, fui pagado
Con una buena familia,
Que están con Dios en vigilia
A su servicio y cuidado,
nunca estéis desanimados
mi túnica llevo puesta,
Y en mi corazón respuestas
Tan fuertes como el acero,
en Jesús el Pobre os quiero
Y como buen cirineo,
transportó su cruz a cuestas.

Machado dijo de Madrid que era “el rompeolas de todas las Españas”. Aquí llega gente de todas partes, cada uno con sus costumbres y tradiciones, y Madrid la asume y la hace suya. Aquí nadie es extraño, y eso se ve cuando se repasa la nómina de vuestras hermandades de Semana Santa. Tenéis aquí Hermandades profundamente unidas a la historia más castiza de esta Villa: El Señor de Medinaceli, ante cuyas puertas se forman cotidianamente largas filas de devotos; o el Cristo de los Alabarderos, cuyo nombre nos recuerda a los guardias de la Corte del rey que tenían aquí su sede. Pero, junto a ellas, hasta aquí han llegado otras devociones; algunas de la más pura raigambre Sevillana, como esta Hermandad de los Gitanos, o esa otra del Gran Poder y la Esperanza Macarena.

Y hay otras que traen ecos de la austera espiritualidad castellana, Congregación de Esclavos de María Santísima de los Siete Dolores.

Procesión del Silencio, de los Estudiantes, del Divino Cautivo. Hermandad de Jesús El Pobre, del Cristo del Sepulcro, Soledad de Villaverde Alto. Formas distintas de vivir la fe. Distintas, pero complementarias. Son formas de proclamar, con acentos diferentes pero con una sola voz, la pasión de Nuestro Señor.

Yo quiero irme detrás de tus huellas, Señor, que tienes tan Gran Poder que, con un pie firmemente plantado en la Sevillana plaza de San Lorenzo, abres la zancada y apoyas el otro en la Colegiata de San Isidro. Y, detrás de esas huellas, me dejo arrastrar por un río en el que se mezclan las aguas del Guadalquivir y del Manzanares, un río de aguas verdes, suaves como el terciopelo, como el manto de la Esperanza. Para mí, que me he criado jugando al pie de la muralla de la Macarena, encontrarme con ese nombre alojado en San Isidro es como encontrarme con mi infancia en el corazón del viejo Madrid.

Abierta queda la madrugada
Con el Señor del Gran Poder
La noche vuelve a vencer
Su imponente zancada.
Evangelio renovado
A Madrid entregas
Siendo tu, alfa y omega
Y nosotros, tu cayado.
Ten piedad Señor del Gran Poder

**El pueblo ante ti se humilla
Pues no hay mejor maravilla
En la tierra ni en el cielo
Amarte con tanto celo
Como Madrid y Sevilla.**

**Y Madrid se viste de verde
Verde como agua mansa
Verde tiniebla, verde esperanza.
Litúrgica pasión
Que en un halo encuentra
Llena de emoción
Esperanza nuestra.
Flor de Espíritu Santo
Abierta de madrugada
El aire la esta velando
Prodigio de verde gala.
Para dar la buena nueva
Tres días aquí recuerde
Para saber que en Madrid
La semana santa es verde.**

En dos semanas, Madrid, se volverá por una semana en templo abierto para Dios, las calles se perfumarán con el olor sagrado, con una identidad propia y un reguero de devoción nos mostrara como se vive nuestra fe desde el más absoluto respeto de la riqueza espiritual de los católicos. Curioso, raro, parafernalia... Tendríamos que echar la vista atrás para comprender desde nuestras raíces para comprender todo esto. Hace más de dos mil años en Sevilla, ya había procesiones, si, la diosa Venus era transportada sobre andas cuando las santas católicas Santa Justa y Rufina no quisieron cerrar su tiendecilla ambulante y arrodillarse, y por ellos fueron castigadas al más duro de los castigos por las autoridades romanas de aquel tiempo, legándonos a nuestra tierra las primeras mártires y santas del cristianismo sevillano, por eso tampoco es de extrañar encontrar las mismas tradiciones con la diosa Cibele o cualquier dios de la época romana por Madrid, es decir ya había pasos procesionales en aquella época, consecuencia real de que esto no es un invento, ni andaluz ni importado por Madrid o cualquier ciudad española. Somos herederos de lo que en un día fuimos.

Y así seguirá por siempre por estar construido en una base sólida que no tiene fin, y que solo se sostiene con el amor a Cristo y a su bendita Madre, aunque a veces, como en mi caso, no sepa ya que decirte cuando ante tus plantas me pongo.

Por eso, ¿que te digo yo, gitana, que no te hayan dicho ya?; ¿que metáfora usaría que sea digna de ti?.

¿Podré decir que, tus ojos son pozos profundos, frescos y llenos de vida, o que son estrellas que brillan en las noches más oscuras?.

¿Diré que son espejos en los que mirarse o refugios en los que acogerse en tiempos difíciles?.

Y tus manos ¿como podré describirlas?, ¿Diré que son firmes como un risco y suave como la brisa, o tal vez que están amasada con azucena y cristal?

Y tus lágrimas, ¿que diré de ellas? ¿Diré que son una cascada de vida y tu perfil una línea de pureza? ¿Qué tu boca es fruta fresca, una herida de amor abierta, de la que brotan ámbar y miel?

Busco las palabras y quiero compararte con la luna, con un amanecer, con el sonido de una fuente de agua fresca o con el aroma de un terciopelo viejo.

Quiero hablarte de mis hermanos, de Madrid, del orgullo de esta tierra, quiero hablarte del poder de su amor a la tierra madrileña, de Cibeles de sus leones, de mi gente, del sonido de una marcha triunfante, pero... levanto la vista, te veo entre flores y ya no se que decirte, las frases más brillantes oscurecen ante tu luz.

Me arrodillo ante tus plantas y en silencio intento escuchar mi propio corazón y de este modo aun más te siento... y siento que tiempo es ya de guardar silencio y dejar que tu hables en nuestros corazones todo el amor que te profesamos y por eso:

**No serán más las palabras
Que use en mi despedida
Que se las tomé prestadas
Al ángel que bajo un día
Y te visito en tu casa
Dios te salve gitana
Llena eres de gracia**

HE DICHO